**Palabras de Agradecimiento del Dr. Víctor Alcaraz por el Reconocimiento “Dr. Emilio Ribes Iñesta” en el marco de la Septima Reunión del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología.**

Desconozco las razones por las que el día de hoy se me otorga este reconocimiento, quizá porque Emilio Ribes y yo hemos, desde nuestros tiempos de estudiantes, bregado por una psicología científica. Emilio ha hecho cristalizar muchos de sus sueños. Los míos, en lo que se refiere a la Psicología están pendientes, aún sigo viendo en libros de texto, en artículos científicos, una mera descripción de lo observado en la conducta de los seres vivos, sin que logremos, en una serie de simples fórmulas, aprehender los determinantes del comportamiento, un esfuerzo que intentó llevar a cabo Hull, pero que se quedó sólo en lo que podrían ser los primeros pasos, todavía titubeantes.

La ciencia, desde tiempos inmemoriales ha buscado caracterizar ese mundo tan variado en el que vivimos, lo ha conseguido, al incursionar en el mundo de lo más pequeño, en el de las partículas atómicas e igualmente, en la cotidianidad de las fuerzas mecánicas y en el universo infinito de las grandes galaxias. Se le resiste la compleja estructura social. Las interacciones entre los individuos permanecen cerradas a las inquisiciones científicas, el mundo de nuestra imaginación, la intensa y abigarrada serie de las imágenes oníricas que aparecen en nuestro dormir, la pletórica avalancha de sensaciones que se nos viene encima en la vigilia, la vorágine de nuestras emociones, permanece como misterio aparentemente inescrutable. Sin embargo, tenemos los medios de por lo menos, en nuestro tiempo, avizorar como dar cuenta de eso que se nos muestra como misterioso. Para ello, necesitamos apartar las consejas que se tejen alrededor de nuestro comportamiento, debemos echar abajo la ilusoria idea que somos entes separados de todo lo que existe a nuestro alrededor como naturaleza inerte pero bullente, en ese inmenso caos que en épocas pasado lo fue un para nuestro entendimiento, incomprensible lo era por su infinitud, pero luego entendible en la sucesión de días y noches, estaciones del año, movimientos de los astros, en todos esos fenómenos de la naturaleza que mostraban, de manera repetida, un acontecer que seguía un orden y que finalmente fue descubierto, permitiéndonos aprovechar esas fuerzas que estaban a nuestra vista y por lo tanto con la posibilidad de hacerlas utilizables para nuestro beneficio y también para nuestro maleficio, pues han sido usadas para destruirnos en conflictos recurrentes que desencadenaron guerras, ocasionaron latrocinios y últimamente, por un abuso desmedido de lo que nos brinda el mundo natural, poniéndolo en peligro de desaparecer y con ello también acabar con nuestra propia existencia.

Pero, así como en el mundo material hemos podido descubrir sus misterios, a nuestra mano está reconocer lo que aparentemente se nos dificulta comprender, nuestro propio comportamiento y en general lo que es la vida. Necesitamos entonces, sólo ver que entre materia viva y materia inerte están procesos de complejidad, los cuales debemos dilucidar y no colocarnos en lo alto de una escala que presuntuosamente hemos inventado para considerarnos por encima de todo lo existente, seres pensantes, capaces del autodominio, Si en un gesto de humildad nos colocamos en el mismo terreno en el que se desarrollan los demás seres vivos, sujetos a determinantes resultado de energías físicas en su ambiente y de cambios físico-químicos en el interior de sus cuerpos, daremos un paso importante en lo que es la disciplina de la psicología, cuando verdaderamente la constituyamos como ciencia. Lograremos entonces lo que comenzó con la revolución copernicana, el derribo de la teoría que situaba a la tierra en el centro del universo, lo que después Freud echó abajo cuando mostró que atrás de muchos de nuestros actos conscientes estaban deseos inconscientes, lo que Pavlov mostró como un determinante de nuestro comportamiento, el atender a las señales de los estímulos que sustentan nuestras reacciones biológicas más básicas, lo que Watson y Skinner descubrieron como guía de nuestra conducta enmarcada en la programación de los reforzamientos, lo que Piaget encontró en la estructuración que parte de las operaciones básicas de tipo biológico a las estructuraciones de las operaciones lógico-formales que de acuerdo a Vigotsky son el resultado de la naturaleza especial que tienen las interacciones sociales.

El paso que nos hace falta dar es, entonces, dejar de considerar a la psicología como disciplina abstrusa que estudia la conducta de los seres humanos como seres que han alcanzado el culmen de la evolución, hacer de la psicología una verdadera ciencia que descubre en los seres vivos, desde las amibas, hasta a los seres humanos, los determinantes de su comportamiento, incluyendo en estos últimos las hazañas de los descubrimientos científicos y las excelsitudes del arte, para que dejemos de vernos como diría, Niestche, no como un Adán degenerado sino como un mono evolucionado.

Por lo que ahora a mi me toca, es sólo agradecer este gran acto de amistad que ustedes tuvieron para conmigo. Se los agradezco y lo guardo en mi corazón como señal de que todavía en nuestra era de competencia fuera de límites, aún se guardan los valores del espíritu de grupo y de solidaridad en los quehaceres de la ciencia.